

TEXTOS TEMA 2. Grecia y Roma

Tabla de contenido

Himno a Afrodita	1
Perseo y Andrómeda.....	2
Beatus Ille.....	3
¡Salud!	4

Himno a Afrodita

Inmortal Afrodita la del trono pintado
la hija de Zeus, tejedora de engaños, te lo ruego:
no a mí, no me sometas a penas ni angustias
el ánimo, diosa.

Pero acude aquí, si alguna vez en otro tiempo,
al escuchar de lejos de mi voz la llamada,
la has atendido y, dejando la áurea morada
paterna, viniste,
tras aprestar tu carro. Te conducían lindos
tus veloces gorriones sobre la tierra oscura.
Batiendo en rauda ritmo sus alas desde el cielo
cruzaron el éter,
y al instante llegaron. Y tú, oh feliz diosa,
mostrando tu sonrisa en el rostro inmortal,
me preguntabas qué de nuevo sufría y a qué
de nuevo te invocaba,
y qué con tanto empeño conseguir deseaba
en mi alocado corazón. ¿A quién, esta vez
voy a atraer, oh querida, a tu amor? ¿Quién ahora,
ay Safo, te agravia?
Pues si ahora te huye, pronto va a perseguirte;
si regalos no aceptaba, ahora va a darlos,
y si no te quería, en seguida va a amarte,
aunque ella resista.

Acúdeme también ahora, y líbrame ya
de mis terribles congojas, cúmpleme que logre
cuanto mi ánimo ansía, y sé en esta guerra
tu misma mi aliada.

SAFO de Lesbos

Perseo y Andrómeda

Herida gravemente, unas veces levanta en el aire, otras veces se esconde en las aguas y otras acosa como un feroz jabalí al que aterroriza una jauría que aúlla a su alrededor; el héroe escapa con sus alas veloces de los ávidos mordiscos y, por donde tiene acceso, hiere con su espada en forma de hoz, ya el lomo cubierto de conchas cavernosas, ya las costillas de los flancos, ya por donde la cola más delgada termina en pez. La bestia vomita por la boca olas mezcladas de sangre purpúrea: se humedecieron las alas pesadas por las salpicaduras. Perseo, sin atreverse a confiar más en sus talaras empapados, divisó un escollo que sobresalía por su pico más elevado con las aguas en calma y se ocultaba con el mar agitado: apoyado en él y agarrado con la zurda a la cima de la roca, atravesó tres y cuatro veces con su espada los ijares del monstruo. Un clamor de aplausos llenaron las orillas, y las mansiones elevadas de los dioses: Casíope y Cefeo, el padre, se alegran, lo saludan como su yerno y lo proclaman apoyo y salvador de su casa; liberada de sus cadenas avanza la doncella, el motivo y la recompensa de la hazaña. El héroe, sacando agua, lava sus manos victoriosas, y para no lesionar la cabeza serpentífera con la dura arena, mulle la tierra con hojas, extiende plantas nacidas bajo el agua y coloca allí la cabeza de la Forcínide Medusa. Las plantas recientes y todavía vivas absorbieron en su médula porosa la fuerza del monstruo, se endurecieron a su contacto y cobraron una rigidez desconocida en ramas y hojas. Las ninfas del mar intentan aquel prodigio en más plantas, se alegran al conseguir lo mismo y lanzan numerosas veces a las olas las semillas sacadas de aquéllas. Todavía ahora se conservó en los corales la misma propiedad de endurecerse al tocar el aire y de convertirse en roca encima del mar lo que era mimbre dentro del mar.

Perseo dispone en honor a tres dioses otros tantos altares de césped, el izquierdo para Mercurio, el derecho para ti, doncella guerrera, de Júpiter es el ara central: se sacrifica una vaca a Minerva, un novillo al de los pies alados, un toro a ti, soberano de los dioses. Después, coge a Andrómeda, sin dote pero recompensa de una hazaña tan grande; Himeneo y Amor blanden sus teas, se sacia el fuego de abundantes olores, cuelgan guirnaldas de los techos, y por todas partes resuenan las liras, las flautas y los cantos, felices señales de espíritus alegres; abiertas las puertas, se deja ver por entero el dorado atrio y los próceres cefenos asisten al banquete real dispuesto con una exquisita preparación.

OVIDIO

Metamorfosis. Traducción de Antonio Ramírez de Verger y Fernando Navarro Antolín.

Beatus Ille

Feliz aquel que, sin negocio alguno
como los hombres de antaño,
los campos paternos con su yunta labra
libre de usura, al que nunca
despierta en las filas clarín truculento,
quien no teme al mar airado
y el foro rehúye y umbrales soberbios
de los ciudadanos ricos,
mas los altos álamos con crecidos vástagos
de la vid casa o contempla
en el valle oculto las errantes greyes
mugidoras o los brotes
secos con podón monda a los que injertos
suplanten o en limpias ánforas
guarda la exprimida miel o a las ovejas
dóciles esquila; y, cuando
Otoño en los campos alza la cabeza
ornada de suaves frutos,
¡qué bueno es coger inseridas peras
y roja uva que te obsequie
a ti, Priapo, o bien al padre Silvano,
el protector de las lindes!
Al pie de la encina vieja o en la yerba
mullida gusta de echarse
mientras entre orillas altas mana el agua,
se queja el ave en el bosque
y el eco en las frondas del arroyo invita
a dormirar dulcemente.
Y, al mandar el año del tonante Jove
invierno y lluvias y nieves,
al jabalí acosa con grande jauría
hacia las redes o planta
en la lisa pértiga trampas de ancha malla
para el voraz tordo o caza
con lazo a la tímida liebre o peregrina
grulla, botín placentero.
¿Quién no olvida en ello las preocupaciones
que el amor consigo lleva?

HORACIO

Odas y epodos. Traducción de Manuel Fernández-Galiano

¡Salud!

Oigo decir que educas a tus hijos en una vida muelle. Sin embargo, lo propio de una buena madre no es atender al placer de sus hijos, sino encaminarlos a la moderación.

Vigila pues que no hagas la tarea de quien ama, sino de quien adula, ya que cuando el placer se inmiscuye en la educación de los niños los hace indisciplinados. ¿Qué hay de más agradable para los jóvenes sino los hábitos del placer?

Es necesario, por lo tanto, querida, que la crianza de los niños no se convierta en una mala educación. La molicie es distorsión de la naturaleza cuando los niños se tornan amantes del placer en sus almas y de la sensualidad en sus cuerpos, de modo que rehúyen el esfuerzo del alma y son demasiado delicados de cuerpo. Es necesario asimismo que las niños que se educan se habitúen a cosas que les dan miedo, aunque debas disgustarlos o afligirlos, para que no sean esclavos de sus sentimientos, deseosos de placer y reacios al esfuerzo, sino para que respeten lo que es bueno por encima de todo, se aparten del placer y soporten el dolor. Que no queden hartos de alimentos, ni complacidos en todos los placeres, pues esto es causa de completa indisciplinación en los niños, ni debe permitírseles decirlo y probarlo todo, especialmente si te inquietas cada vez que lloran, y te alegras cuando ríen, y sonríes con indulgencia aunque peguen a la nodriza o te digan palabras groseras. Tampoco debes esforzarte en proporcionarles frescor en verano y excesivo calor en invierno, ni en tratarles con demasiada delicadeza. Los niños pobres no disfrutaban de nada de esto, y aun así se crían fácilmente, no crecen menos y son, con mucho, más fuertes.

Pero tu crías a tus hijos como si fueran retoños de Sardanápalo, y con los placeres debilitas su fuerza viril. Pues ¿qué es lo que se puede hacer de un niño que, si no le traen pronto de comer, llora, y cuando come, busca el deleite de las golosinas; que si hace calor, desfallece, y si hace frío, tiembla; que si alguien le riñe, planta cara; y si nadie le ayuda a obtener lo que le place, se entristece; que, si no mastica algo, muestra mal humor; que malgasta el tiempo en pos del placer, y, dando vueltas en torno a él, acaba por hundirse en el desenfreno?

Cuida, pues, querida -sabiendo que los niños que viven en el lujo, cuando se hacen hombres se convierten en esclavos- de privarles de tales placeres, dándoles así una educación austera en lugar de muelle; permíteles soportar el hambre y la sed, el frío y el calor, así como la vergüenza que puedan causarles sus compañeros o sus vigilantes. De este modo será posible que tus hijos alcancen a ser nobles de alma, tanto si están en tensión como relajados. Pues los esfuerzos, querida, son para los niños como mordientes que les empujan a perfeccionar su virtud; y si se sumergen en ellos suficientemente, adquieren el tinte de la virtud de la manera más adecuada. Vigila, pues, amiga mía, que, al igual que de las viñas mal cuidadas se obtienen frutos deficientes, tus hijos, a causa de la molicie, no produzcan los malos frutos de la desmesura y de una gran inutilidad. Que lo pases bien.

TEANO de Crotona

Carta de Teano de Crotona a Eubule